

## NARCOTRÁFICO: LA CAJA DE PANDORA EN BOLIVIA.-

DANILO TRELLES-

*Episodios como el del caso de Vicente Castelló, que conmovieron a la sociedad española en 1988, no tuvieron luego un seguimiento por parte de las autoridades y de los medios de comunicación que permitiera ver la luz a través del trágico episodio y la trama sutil que se escondía tras de ellos. Es posible incluso que existieran intereses creados por razones políticas que aconsejaran olvidarse o ignorar las motivaciones que un azar de las circunstancias determinaron que un científico español se viera envuelto en acontecimientos que pusieran en peligro su vida.*

*Sin embargo la lógica trascendencia de los hechos ocurridos determina, como una obligación de nuestra parte revelar, ahora, luego de una larga y prolija investigación, la compleja trama que envolvió el caso Castelló*

En Setiembre de 1988, el biólogo español Vicente Castelló, que trabajaba en la reserva ecológica Doñana, viaja a Bolivia para realizar, conjuntamente con el equipo boliviano que encabezaba el científico Noel Kempff, un inventario de especies de una fauna consideradas únicas en el mundo y que se encontraban localizadas en las cercanías de Caparruch, un escondido lugar situado en la sierra de Huanchaca, a 30 kilómetros de la frontera con Brasil.

Los expedicionarios no sospechaban siquiera que van a verse envueltos en una trágica aventura cuyas derivaciones han permitido hacer luz acerca de cuan hondo habían calado en la sociedad y hasta en el propio estado boliviano las maniobras de los narcotraficantes que operaban en su territorio.

Pero comencemos con el relato mismo de la aventura. El avión que conducía a los científicos había partido de un aserradero cercano a Moira, en plena serranía de Huanchaca. El grupo estaba integrado por el piloto del avión capitán Juan Cochamanidis, guía Franklin Parada, el jefe de la expedición, profesor Noel Kempff Mercado y el científico español Vicente Castelló. Apenas habían transcurrido 20 minutos de vuelo cuando el avión, que había sufrido alguna avería, planea sobre la zona elegida para comenzar las investigaciones. El piloto busca un lugar propicio para el aterrizaje y la búsqueda no se alarga mucho ya que a los pocos minutos, descubre una pista rústica oculta entre los árboles de la zona donde decide intentar posar el avión, maniobra que culmina felizmente.

Apenas han descendido del aparato y cuando están tratando de ubicarse, aparece, bastante disimulada en la maleza, una instalación habilitada para el trabajo de decenas de hombres y al

cuidado de un grupo perfectamente armado. Los científicos investigan el contenido de muchos barriles abandonados en el campo, que resultan contener productos químicos que se utilizan en la elaboración de pasta de cocaína. No habían terminado de reponerse de la sorpresa del descubrimiento, cuando la guardia armada de la planta abrió fuego contra la expedición y fueron abatidos, casi sucesivamente, el profesor Kempff, el piloto del avión y el guía Franklin Parada. Por un milagro el biólogo español pudo escapar huyendo entre las matas y logró salvar su vida. Emprende entonces una desesperada huída a través de la selva, procurando encontrar un lugar habitado desde donde pueda comunicar con La Paz o directamente con la policía para denunciar los hechos. Desgraciadamente, los pocos pobladores que encuentra durante la fuga, resultan ser colaboradores de los narcotraficantes y por consecuencia poco dispuestos a ayudar a Castelló.

Entre tanto ha estallado la alarma. Desde el aserradero de Moira comunican a las autoridades y a la dirección de la Aeronáutica que la avioneta que conducía a la expedición científica no ha retornado a su base, como había sido planificado. Desde Santa Cruz parte un avión al comando del capitán Mario Añez quién, en breve tiempo descubre el aparato de la expedición científica, quemado en medio de la pista y logra rescatar a Castelló, el único sobreviviente de la masacre. Luego de relatar los hechos a las autoridades, este se empeña en que se organice un grupo para localizar a la fábrica, levantar los cuerpos de los compañeros asesinados y detener a los narcotraficantes

A esta altura, la noticia del trágico suceso ha llegado ya a conocimiento de las autoridades del gobierno boliviano –el Ejército y la Policía– y la propia DEA (Oficina de antinarcotráfico de Estados Unidos) que colaboraba supuestamente en la persecución de los narcotraficantes y que contaba además con una flota de aviones y helicópteros, con los mas sofisticados armamentos para realizar la expedición. La DEA argumentó, primero, que era necesaria una autorización del Jefe del Comando Sur establecido en Panamá al que en esos momentos era imposible localizar pues está jugando golf en algún punto del canal. Luego que la operación exige una serie de gestiones de información, sin las cuales no se puede realizar el operativo. La realidad fue que cuando finalmente la expedición conjunta de la DEA y las Fuerzas Armadas de Bolivia llegan a la fábrica de Huanchaca, los narcotraficantes ha trasladado ya, en varios aviones, durante las noches, todas las existencias de la fábrica presumiblemente al Brasil, por lo que deben limitarse al recate de dos cadáveres, el del profesor Kempff y el del guía Franklin Parada, ya que el de Juan Cochamanidis fue imposible encontrarlo

---

La masacre de Huanchaca tuvo una honda repercusión en Bolivia. No solo por la personalidad del profesor Kempff, conocido en el mundo científico internacional, sino, sobre todo, porque el episodio abría una serie de preocupantes interrogaciones. La fábrica de cocaína donde fue asesinado el profesor y sus acompañantes, había sido localizada tanto por la DEA como por las autoridades bolivianas, muchas semanas antes de que se produjera la tragedia. ¿Por qué razón entonces no habían intervenido hasta ese momento?

La otra interrogante que pesaba como una loza sobre el episodio era saber por qué, ya sea la DEA como los organismos antidroga bolivianos, tardaron tanto en la operación de rescate de los cadáveres, permitiendo que los narcotraficantes huyeron del lugar, llevándose consigo toda la maquinaria y materiales de la fábrica.

¿Qué había pasado con los 600 barriles de elementos químicos (precursores) destinados a procesar la pasta de cocaína, que desaparecieron del emplazamiento de la planta cuando llegaron hasta ella las fuerzas conjuntas de la DEA y la policía boliviana?

Nunca se explicó porqué la Embajada norteamericana negó colaboración en un primer momento en las tareas de localización de la planta y de rescate de los cuerpos e incluso impidió que algunos de los más importantes agentes de la DEA, como su propio jefe en Bolivia, Jesús Gutierrez, fueran interrogados durante las investigaciones, adjudicándole una jerarquía diplomática que nunca habían formalizado ante las autoridades bolivianas.

Todos estos factores contribuyeron a levantar una atmósfera extraña en torno al episodio, lo que forzó al Parlamento a crear una Comisión de Investigación destinada a fijar las responsabilidades no solo acerca del asesinato de Kempff y sus compañeros, sino, sobre todo a clarificar lo que estaba pasando con la propia lucha contra el narcotráfico.

La versión que circulaba entonces con mas insistencia era que la propia DEA estaba involucrada en las actividades de ciertas plantas de producción de cocaína- la de Huanchaca sería una de ellas – que servían para financiar a la contra nicaraguense. Las autoridades bolivianas competentes en esa materia y en conocimiento de esas operaciones, colaboraban estratégicamente en los planes de la agencia norteamericana.

La situación iba a enrarecerse aún mas en el período siguiente ya que a las pocas semanas de iniciarse las actividades de la Comisión Parlamentaria, uno de sus integrantes el diputado del FRI (Frente Revolucionario de Izquierda, Edmundo Salazar fue asesinado en la localidad de Santa Cruz, cuando estaba a punto de denunciar toda la compleja trama del trágico episodio de Kempff y sus acompañantes, así como los nombres de los autores materiales del crimen de Huanchaca.

Las conclusiones de la Comisión Parlamentaria resultaron aplastantes, confirmando muchas de las sospechas que flitaban en el ambiente. Demostraron que efectivamente la DEA, que conocía la existencia de la planta de Huanchaca por lo menos tres meses antes de que llegara hasta ella la expedición científica del profesor Kempff, no solo no había tomado ninguna medida para cancelar la planta atrapando a los narcotraficantes, sino que incluso sabotó la operación de rescate de los cadáveres de la expedición, dando tiempo para que los criminales huyeran llevándose todos los materiales depositados en la planta

La Comisión demostró asimismo, que el propio ministro del Interior de Bolivia, Fernando Barthelemy había sido complice en las maniobras para retrasar las operaciones de rescate y que resultaba complicado directamente en el asesinato del diputado Edmundo Salazar. Más aún, uno de los detenidos en las investigaciones, Enrique Rau, acusaba al Ministro como encubridor de los narcotraficantes, implicado en sus operaciones, y de haberle ofrecido una fuerte cantidad de dólares para que hiciese desaparecer a Salazar.

La Comisión constató también que a medida que el nivel político de los implicados en las investigaciones crecía, se confirmaba la sospecha de que Huanchaca y el asesinato de Salazar no eran mas que las puntas de una gigantesca trama cuyas raíces involucraban a ministros, autoridades, al Ejército e incluso a personajes del propio Palacio de Gobierno.

Esa fue la razón para que, poco tiempo después, un acuerdo de los dos partidos que gobernaban en alianza, el MNR y el ADN decretaran la cancelación de las investigaciones. Para completar el cuadro, la Audiencia Pública que abrió juicio contra los acusados, decretó la absolución de casi todos los bolivianos. La sentencia decidía que los testigos de descargo que presentaron los procesados, avalaron su conducta intachable, señalando que se dedicaban unos

a la ganadería, otros a la agricultura, la explotación maderera, al comercio del transporte y diversas actividades, pero jamás alguna relacionada con el narcotráfico, como había denunciado la propia policía.

Sin embargo para poner en entredicho la posición de la justicia, unas semanas después del crimen de Huanchaca, una cadena de camiones encabezada por un jeep de la Armada, había sido detenida cuando avanzaba en dirección al Cuartel de la Fuerza Naval en la zona de Puerto Villaroel, con una importante carga de pasta de cocaína. Las investigaciones realizadas permitieron revelar que ese Cuartel, era un centro de almacenaje de pasta base desde 1984, sin que fuera un secreto para nadie que este tipo de actividades se realizaba con pleno conocimiento de todos los pobladores de la zona y de la propia policía de UMOPAR, encargada de combatir el narcotráfico.-



El círculo de esta gigantesca trama no estaría cerrado, sin la revelación de un testimonio de importancia fundamental recogido por el diputado Edmundo Salazar poco antes de su muerte. El 19 de Setiembre de 1886, Salazar, junto con otro compañero de la Comisión Parlamentaria, el diputado Roger Cortez, había recibido unas declaraciones del ciudadano norteamericano, Stephen Anthony Green Yougman. Era una historia larga pero de impacto tremendo. Había llegado a Santa Cruz de la Sierra en Febrero de 1976 y al poco tiempo había conocido a Ronald Bruce von Lindenberg de quien se hace amigo ya que ambos eran norteamericanos y hablaban la misma lengua. Lindenberg le dijo que era inversionista y que había descubierto en el valle alto de Huanchaca, una meseta protegida por farallones verticales de hasta 700 metros de altura, constituyendo una reserva natural que permitía mantener especies de fauna y flora sin alteraciones de tipo ecológico. Le manifestó su interés en extraer de esa zona maderas finas y que estaba negociando el traspaso de estas tierras, de sus actuales propietarios, entre los que se contaban varios militares y civiles. Algunos de ellos habrían de aparecer mas tarde implicados en la masacre de la expedición científica del profesor Kempff. Lindenberg le propuso a Yougman construir allí una pista para aviones ya que la que había, estaba muy cerca de los farallones y por lo tanto era muy peligrosa. La proposición estaba acompañada de una oferta de sociedad destinada aparentemente a la explotación de un complejo turístico que comenzó a construirse casi de inmediato.

Al poco tiempo apareció en la sociedad el veterano piloto norteamericano Happy Milles, muy amigo de Lindenberg, que realizaba frecuentes vuelos entre Huanchaca y Las Bahamas. No tardó Yougman en descubrir que la pista que acababan de construir tenía extraños propositos, pues comenzaron a multiplicarse los vuelos de Milles que estaban siempre rodeados de secretos. Al mismo tiempo sus amigos de Santa Cruz le ayudaron a abrir los ojos ya que eran notorias las actividades de Lindenberg como narcotraficante. Yougman decidió entonces retirarse de la sociedad y no tuvo mas noticias de los negocios de Lindenberg hasta que los crímenes de Huanchaca le revelaron la íntima conexión que estos sucesos tenían con las operaciones en las que había participado en su primera fase. Fue entonces que se produjo su encuentro con Edmundo Salazar y su compañero Cortez, ante quienes denunció todo lo que sabía sobre las actividades de los narcotraficantes.

Hubo un detalle, sin embargo, de capital importancia que no iba a conocerse sino bastante tiempo después de los episodios de Huanchaca. Oliver North, el coronel norteamericano que había sido uno de los principales protagonistas de la Operación Irangate, cuyos antecedentes

son suficientemente conocidos, había visitado Santa Cruz en una fecha de mediados de 1988. Estaba interesado en negocios de compras de tierras y realizó gestiones acompañado de un viejo amigo, el piloto francés Gerard Tavet, también vinculado al negocio de la droga y en cuya casa habitaba un conocido narcotraficante, Roberto Suarez Levy que murió más tarde en un enfrentamiento con la policía. Este personaje afirmó en una conferencia de prensa realizada el 28 de Setiembre en Santa Cruz, que las mafias de narcotraficantes "operaban en Huanchaca con protección de la DEA y de la CIA".

Ahora el ciclo de acontecimientos parecía cerrado y las interrogantes claves que se plantearon con motivo de la masacre de Hunchaca estaban en vías de aclararse. Pero surgieron nuevos testimonios que demostraron que aún no se había llegado al fondo del problema. En Enero de ese año, un ex-agente de la DEA Michael Levine, que había estado acreditado en Argentina y Uruguay como diplomático, revelaba en Buenos Aires al periodista de "BRECHA", Samuel Blixen, que el golpe de estado que encabezó en Bolivia el general Luis García Mesa el 17 de Junio de 1980, fue parte de una conspiración apoyada por la Agencia de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) para poder operar libremente la fábrica de cocaína de Huanchaca a fin de costear sus operaciones secretas en Nicaragua. Levine se había embarcado en una operación de investigación de los narcotraficantes bolivianos sin advertir que estos estaban protegidos por sus propios superiores, con lo que llegó a poner en peligro su propia vida. -

Aún cuando las revelaciones sobre el narcotráfico en Bolivia no terminaron ahí y es previsible que continúen, surgieron entonces las declaraciones de Jaime Paz Zamora. El ex presidente declaró ante la Comisión Parlamentaria, por decisión propia, que la cooperación anti-droga de los Estados Unidos con Bolivia había dado lugar a la intromisión de la DEA en los asuntos internos del país. Reveló que la DEA pagaba salarios complementarios a la FELCN (Fuerza Especial de Lucha contra el Narcotráfico) la cual había elaborado informes contra su gobierno acusándolo de haber actuado en connivencia con los narcotraficantes.

Dado que fue el propio Paz Zamora quien facilitó la instalación de las "fuerzas especiales" norteamericanas en Bolivia, resultaba lógico suponer que la reacción del ex-presidente obedecía a una crisis en sus relaciones luego de haberse denunciado las estrechas vinculaciones que mantuvo durante todo su mandato con algunos de los más importantes traficantes de droga del país.

Se cerraba así una etapa del complejo drama iniciado con la masacre de Huanchaca en la que salvó milagrosamente la vida el biólogo español Vicente Castelló. Como nadie, en España, hizo un seguimiento que permitiera hacer la luz sobre el trágico suceso, la aventura de Castelló quedó registrada como un simple episodio policial.

En Bolivia, sin embargo, nadie dudaba entonces que la caja de Pandora, que abriera la masacre de Huanchaca, seguiría haciendo oír sus truenos por largo tiempo todavía.

-----